



El eco de los mazos

Asociación Grupo de Acción Local Saja-Nansa
Texto y fotos

La antigua ferrería de Cades, en el municipio de Herrerías, aloja ya un Museo de la Producción Tradicional del Hierro que acerca a los visitantes al proceso de fabricación del metal mostrándoles las relaciones entre el mundo rural y la cultura del siglo XVIII. La intervención en Cades, una iniciativa del Grupo Saja-Nansa, supone la primera excavación arqueológica de una ferrería en la Comunidad Autónoma de Cantabria.

Tradicionalmente, en Cantabria las ferrerías parecen haber sido propiedad privada, al contrario que en otros lugares en que pertenecían a la comunidad o los monasterios. Durante casi toda su historia estuvieron en manos de la pequeña nobleza rural, que construyó las ferrerías en sus solares principales, en las proximidades de las casas fuertes. Así la ferrería de Cades, sede del Museo de la Producción Tradicional del Hierro, se encuentra en el municipio de Herrerías (Cantabria) e integrada en un conjunto formado por una casa blasonada con capilla y panera, única de la zona y de Cantabria, construida el año 1752, siendo su propietario Fray Francisco Antonio de Rábago.

En 1998 el Grupo de Acción Local Saja-Nansa junto con la Asociación de Amigos de la Ferrería de

Cades promueven la culminación del proceso de cubrición de las estructuras arquitectónicas y la reconstrucción de la maquinaria de fundición de hierro. La intervención en Cades supone la primera excavación arqueológica de una ferrería en la Comunidad Autónoma de Cantabria, y a los propios trabajos técnicos hay que añadir una especial mención a la contribución que han supuesto las informaciones y el entusiasmo de los actuales propietarios de la ferrería, Dña. M^a Antonia Linares Buenaga y D. Ernesto Domínguez Sánchez y su esposa. Finalmente en el verano de este año se abre al público con una demostración de su funcionamiento para traer a estos tiempos un vestigio de nuestra historia.

La restauración tiene dos objetivos básicos: por un lado restituir y reparar los elementos perdidos o deteriorados, y por otro enseñar de la for-

ma más completa posible el proceso de fabricación del hierro así como las relaciones entre el mundo rural y la cultura del siglo XVIII. Todo ello constituye la base del Museo del Hierro, donde se ha intentado armonizar la rehabilitación del edificio con la restauración de los usos y elementos vinculados y relacionados con tecnologías contemporáneas.

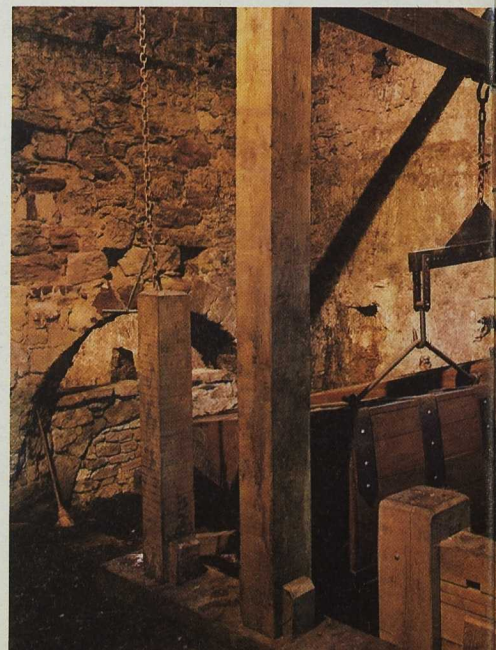
De la maquinaria sólo nos quedan algunos vestigios por lo que se ha realizado una recreación de aquellas piezas industriales que estuvieron instaladas en la ferrería, de manera que podamos conocer, en la medida de lo posible, la cultura y técnicas del momento, recreando el ambiente, escenario y las herramientas para su ejecución. Para ello contamos con documentación que nos dice cómo la madera del huso debe tallarse en la luna menguante de enero o febrero, cuándo descortezarla y cuánto tiempo estará sumergida en el agua; cómo y con qué secretos de la geometría se dará la forma debida al mango. Así podemos conocer las máquinas, las herramientas, y su reconstrucción constituye un juego con el mayor rigor científico.

Si nos detenemos en el edificio, éste conserva sus estructuras originales, siendo el que recrea todo el proceso; así el nivel inferior es el de la maquinaria, las carboneras y el intercambio energético del agua a las ruedas hidráulicas de los barquines y del mazo o martinete. El carbón se transforma en calor, potenciado por los fuelles, que fundirá, en el horno, el mineral hasta convertirlo en hierro maleable. El nivel de la entreplanta es aproximadamente el mismo que el de la entrada en la casa, y el de la antepara o nivel superior de aguas.



Se ha realizado una recreación de las piezas industriales que estuvieron instaladas en la ferrería

Foto: Javier Rosend





La intervención en Cades supone la primera excavación arqueológica de una ferrería en la Comunidad Autónoma de Cantabria

Tenazas, cribas y barquines

Un documento fechado entre 1779 y 1790, describe pormenorizadamente las dependencias que componían la ferrería de Cades, y que avalla todo el proceso de rehabilitación: "Un edificio de Ferrería mayor, que trabaja con aguas del Río Nansa, con todas sus presas, mampresas, comortages, camarado, herramientas dobles de yunque, y mazo, goa, tenazas, mazas, barras, doce toberas, y una criba de cobre, árboles de majar y sonar, barquines de piedra y madera, carboneras y todas las demás herramientas necesarias para estar corriente, y andar dicha Ferrería como actualmente lo está" (Asociación de amigos de la Ferrería de Cades, 1991)

El trabajo en las ferrerías requería de una mano de obra especializada constituida por el ferrón o maestro y varios oficiales más. Además eran necesarios trabajadores dedicados a la recogida de leña, el carboneo, el arreo, y otros... Estos eran la gente de los pueblos que vieron en las ferrerías un complemento a sus economías. En la actualidad poco queda de esta importante actividad. Una actividad artesanal que ha dado paso a las nuevas tecnologías, una profesión que ha desaparecido ... los restos de una historia que ha caído en el olvido y que si no se hace algo por remediarlo desaparecerán.

La tala de bosques, el carboneo, la extracción del mineral, la relación con las comunidades y actividades del campo, el cambio del paisaje en el valle, puede tener un lugar de expresión y representación en el museo de la ferrería; que es no sólo un punto de encuentro con nuestras tradiciones sino el inicio dentro del valle de una recuperación de piezas, anécdotas y reflexiones de las gentes que de alguna manera lo vivieron como suyo.

Si deseas ir a la ferrería de Cades, ver una demos-



tración y contemplar la ambientación, tienes varias posibilidades de acceso:

- A la altura de Treceño, dirección Labarces y Puente El Arrudo. Desde este punto, en dirección a Lamasón, se llega a Cades
- Desde Cabuémiga, se toma dirección a la Collada de Carmona; en Puente Nansa dirección Pesués se accede a Puente El Arrudo, y desde allí, dirección Lamasón, a Cades
- Desde Pesués, en dirección a Puente Nansa se llega a Puente El Arrudo y desde allí dirección Lamasón, a Cades. ■

Asociación Grupo de Acción Local Saja-Nansa
El Molino-Las Cuevas. Valdaliga
39593 Cantabria
Telf. 942 70 93 60. Fax 942 70 93 60.
E-mail: saja-nansa@cdr campos.es

AGUA, CALOR Y VIENTO

Desde su origen, las ferrerías tuvieron que localizarse en los parajes que mejor contribuían a su funcionamiento. Hubo que buscar en ocasiones lugares bien orientados a los vientos, otras veces provistos de corrientes de agua y siempre con abundante leña. La tecnología hizo cambiar la importancia de estos factores y su evolución dio lugar a que éstas se aproximaran a la costa.

En el siglo XV comienza a utilizarse la energía hidráulica para mover fuelles y martillo, esto hace que las ferrerías cambien de emplazamiento; del monte descienden hasta los ríos, sobre los que se construyen presas para desviar el agua hasta la instalación; adosados a los edificios se construyeron pequeños embalses o anteparas, y bajo ellos se colocaron dos grandes ruedas verticales cuyas paletas eran movidas por el agua al abrirse los agujeros de descarga del estanque. Unidos a las ruedas, dos árboles de levas transmitían el movimiento en el interior de la instalación a dos grandes fuelles (barquines) y al gran martillo. Todo este complejo entramado de agua, calor y viento puede contemplarse hoy en la Ferrería de Cades.

El número de ferrerías que existieron en nuestra región en el siglo XVIII superaba la treintena. Tres de ellas se localizaron en el área del Ecomuseo Saja-Nansa. Su funcionamiento durante casi un siglo tuvo consecuencias, tanto en el terreno medioambiental, contribuyendo a la destrucción del espacio forestal, como en el terreno social, pues permitió una actividad complementaria a la gente de los pueblos.

La restauración tiene dos objetivos básicos: restituir y reparar los elementos perdidos o deteriorados, y enseñar de la forma más completa posible el proceso de fabricación del hierro

Foto central:

La antigua ferrería de Cades aloja hoy un Museo de la Producción Tradicional del Hierro.

Foto Javier Rosend.